

foro 31 JUNIO 1983 universitario



precio por ejemplar \$100.00



directorio

Director General: Rito Terán Olgún

Director: Eliezer Morales Aragón

Consejo de Redacción: Carlos Fernández G., Julieta García Méndez, Gilberto Guevara Niebla, Manuel Martínez Peláez, Margarita Moreno Bonett, Carlos Ornelas, Rafael Pérez Pascual, Susana Quintanilla, Maribel Ríos Everardo, José Woldenberg.

Jefe de Redacción: Víctor Ramos

foro universitario es una publicación mensual del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM)

Centeno 145, Col. Esmeralda, C.P. 09810
México, D.F.

Teléfonos: 550 87 70 670 34 33 6816127

Los artículos publicados en esta revista son responsabilidad de sus autores. Los originales no serán devueltos en ningún caso.

Precio del ejemplar: \$100.00 M.N./US Dls 6.00

Suscripción por un año: (12 números)

México. \$1000.00 M.N

Centroamérica, Estados Unidos y Canadá: US. Dls. 60.00

Sudamérica y Europa. US. Dls. 72.00

Diseño y formación: Gustavo Godínez I.

Impreso en México por Impresora Técnica Moderna, S. A
Calzada Chabacano 65-1, México 8, D. F.

Ilustraciones: Juan Rejano, Antonio Rodríguez Luna
UNAM México, 1971.

SUGERENCIAS PARA LOS COLABORADORES

Los originales deberán estar escritos a máquina, a doble espacio y en una sola cara del papel, de preferencia tamaño carta.

Se entregarán dos ejemplares: el original sobre papel grueso y una copia fotostática de buena calidad o copia al carbón debidamente legible.

Se evitará el uso de guiones al final del renglón, excepto en los cortes de palabras.

Las notas al pie de página, fuentes de citas o referencias bibliográficas se mecanografiarán a doble espacio y se agruparán al final de texto.

Las abreviaturas deberán ser desatadas en el texto. Podrá haber abreviaturas en las notas, pero aparecerán en las formas aceptadas gramaticalmente y sin que aparezcan letras dobles en señal de plural. Por ejemplo, para abreviar "páginas", se pondrá "p"; para "volúmenes", "v"; para "tomos", "t".

En las alusiones al sistema métrico decimal podrán usarse las abreviaturas establecidas pero sin puntos ni plural, siempre que vayan procedidas de guarismos: 13m, 52 cm, 3.5 km; pero nunca en forma combinada: 1.5 litros, siete km, etcétera.

Las referencias bibliográficas deberán contener todos los elementos de una ficha. En las notas referidas al texto se citará a los autores empezando por el nombre y siguiendo con el o los apellidos. En la bibliografía se comenzará con el o los apellidos y luego el nombre.

Ejemplos:

Norberto Bobbio y Jacques Texier: *Gramsci e la cultura contemporanea*, International publishers, New York, 1969, p. 86.

Fernando Fajnzylber: "La empresa internacional en la industrialización de América Latina", en Miguel S. Wionczek, *Comercio de tecnología y desarrollo económico*, UNAM, México, 1973, p. 7.

Buci-Glucksman, Christine: *Gramsci et L'Etat*, Maspéro, Paris, 1974.

Las siglas deben aparecer con mayúsculas y sin puntos entre cada letra, ni al final: ONU, OEA, ONUDI, UNAM.

Cada colaboración vendrá precedida de una hoja con los siguientes contenidos: título del trabajo, nombre del o de los autores con una concisa referencia académica o de trabajo relacionada con la colaboración, indicación de domicilio, teléfono u otros datos que permitan a la Redacción de la revista localizar con facilidad al o a los autores, con el objeto de aclarar eventuales dudas sobre el contenido.

EDITORIAL	Conciencia nacional y comunicación social		5
EN BREVE	El convenio Soberón/Rivero - Televisa: la comunicación social de la UNAM a la deriva conservadora	Eduardo Honey Vizuet	7
DOCUMENTOS	Extensión universitaria y difusión cultural: formas de desarrollo universitario y de la inserción de la UNAM en el proyecto de desarrollo nacional, independiente y democrático	Rito Terán Olgún	13
	Consejeros universitarios critican el acuerdo UNAM-Televisa		16
A FONDO	El emplazamiento a huelga (Historia del SPAUNAM XVII)	José Woldenberg	19
	Vinculación entre educación y aparato productivo: nuevo eje de la política de educación superior	Javier Mendoza Rojas	25
	La universidad popular, un reto	Fernando Jiménez Mier y Terán	37
	Medios de comunicación y capacitación de la fuerza de trabajo: una nueva línea de investigación	Javier Esteinou Madrid	49
	Recuperar la palabra. Para una crítica de la comunicación educativa	Roberto A. Follari	61
BIBLIOTECA PEDAGOGICA	La función del recurso didáctico en el proceso de aprendizaje	Maribel Ríos Everardo	69
COMENTARIOS	Algunos problemas en la enseñanza de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la FCPyS-UNAM	Jorge C. Vega Saldaña	74
	Los medios audiovisuales y la reproducción social	Alicia Molina Josefina Villar	76
MARGEN	Teoría de la comunicación	Tatiana Galván Martha Rocha	81

MEDIOS DE COMUNICACION Y CAPACITACION DE LA FUERZA DE TRABAJO: UNA NUEVA LINEA DE INVESTIGACION

Javier Esteinou Madrid*

I.- EL ANALISIS EDUCATIVO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

La producción de la conciencia científica sobre las funciones históricas que desempeñan los aparatos de comunicación de masas al interior de la sociedad moderna,

* Profesor de Educación y Comunicación y director del taller de Investigación en Comunicación Masiva de la UAM-Xochimilco.

Este proyecto forma parte de la investigación denominada "La Telesecundaria Mexicana: situación y perspectiva" realizada para el Consejo Nacional Técnico de la Educación (CNTE). Dicho proyecto fue coordinado por Alberto Montoya M.C. y Ma. Antonieta Ribeill, a quienes el autor agradece su invitación para participar en ese programa. Esteinou agradece a su amiga Imelda Zamudio la atención dedicada para la revisión de este trabajo.

ha sido fruto de diversos esfuerzos teóricos, metodológicos y prácticos de la investigación contemporánea. Dentro de estas distintas causas, destaca, por una parte, la influencia que ha logrado la investigación académica para modificar y ampliar el entorno conceptual con el que se relaciona la teoría clásica de la comunicación colectiva, a través de la acumulación creciente de diversos conocimientos, especialmente provenientes de las ciencias sociales. Por otra, resalta también la contribución que ha generado la constante tarea de autocrítica y reinterpretación de la misma, desde distintas perspectivas epistemológico-políticas, particularmente de las dimensiones funcionalistas, estructuralistas y materialistas.

Sin embargo, no obstante haberse avanzado en forma significativa en este quehacer intelectual, existen multitud de aspectos sobre la investigación de los medios de comunicación y su relación con la sociedad, que aún no han sido abordados. Dentro de esta amplia cobertura de matrices de interpretación sobre el desempeño social de los medios, destaca relevantemente la concepción materialista de la comunicación por su esfuerzo teórico sin precedente, de intentar comprender y transformar la práctica cotidiana de éstos desde su óptica totalizadora de interpretación histórica.

No obstante lo anterior, debido al notable retraso histórico que ha sufrido y arrastrado el análisis de la superestructura cultural (y sus correspondientes aparatos ideológicos de Estado), y al impacto correlativo que ésto ha provocado en el estudio de los aparatos de difusión de masas, únicamente han sido descubiertas y abordadas, desde la concepción materialista de la historia, dos funciones estructurales que ejercen éstos al interior de la formación capitalista: su función de producción, circulación e inculcación de las ideologías, y su función de contribución al proceso global de la acumulación de capital, vía el

discurso publicitario. Esta última, menos desarrollada que la primera.

Sin embargo, otra tercera y nueva función más que actualmente desempeña una tarea todavía poco estructural, pero que cada día adquiere una posición más orgánica dentro del proceso de reproducción capitalista y de la dinámica de cohesión de la estructura social, es la que ejercen los aparatos de difusión de masas al contribuir a reproducir la formación de la cualificación de la fuerza de trabajo, o de la capacitación de la mano de obra.

Aunque, hasta el momento, han sido estudiadas de manera insuficientes la función económica y política cultural que practican éstos, puede decirse que, en la actualidad, ya se empieza a adquirir, a nivel nacional y mundial de las formaciones capitalistas contemporáneas, una conciencia global, cada vez más clara, que permite enfrentar la transformación y utilización reconvertida de ambas operaciones estructurales desde la perspectiva crítica. Si bien es cierto lo anterior, también es verdad que éste último no puede afirmarse sobre la función más reciente que han empezado a ejercer los aparatos de difusión colectiva, al contribuir a reproducir la calificación de la fuerza de trabajo desde la década de los años 40's en el capitalismo central, y desde la década de los años 60's en las zonas de la periferia. Ello debido a que, pese a que ha sido estudiada por corrientes de corte netamente empíricas, historicistas o funcionalistas, que no han rebasado el nivel del mero registro descriptivo del fenómeno,¹ hasta el momento, dicha función, no ha sido explorada, ni desarrollada o incorporada por ninguno de los trabajos de la sociología crítica de la comunicación colectiva² con la dimensión cuestionante que le corresponde.

Es decir, el avance teórico que ha mostrado el actual estado de desarrollo y de madurez de la teoría crítica de la comunicación colectiva, no ha contemplado, en ningún momento, que en el presente los aparatos de difusión de masas desempeñan una nueva tarea histórica al contribuir a reproducir la capacitación de la fuerza de trabajo, con diversas modalidades propias de cada formación social donde actúan. Esto se observa, especialmente en aquellos trabajos que al intentar efectuar una síntesis conceptual sobre el grado de conciencia global que se ha producido

sobre el funcionamiento de los medios de comunicación y de su cultura de masas, reconocen una diversidad de operaciones que estos realizan, excepto aquella dirigida a la reproducción de la capacitación de la fuerza de trabajo contemporánea.

Así, por ejemplo, a principios de 1978 la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación de la UNESCO, elabora un breve resumen interdisciplinario sobre el campo de conocimientos que se han producido en materia de comunicación. En éste, se expone la relación que existe entre la comunicación,³ la realidad y los modelos de desarrollo; el acceso, el derecho, los códigos éticos y la libre circulación de comunicación; pero no se contempla, en ninguna instancia, esta nueva tarea estructural que actualmente ejercen los medios de masas. En 1979, Armand Mattelart y Seth Sieglaub realizan la mejor síntesis existente sobre la conciencia totalizadora que las ciencias sociales han elaborado sobre el funcionamiento histórico de los aparatos de comunicación colectiva. Incluyen las aportaciones de los clásicos marxistas para estudiar⁴ los medios de información, el modelo de ideología de la clase dominante, la formación del modo de comunicación capitalista y la función cultural que ejercen en la fase del capitalismo monopolista e imperialismo; pero, tampoco, en ningún momento, formulan la nueva tarea pedagógica que realizan éstos al contribuir a reproducir la calificación de la fuerza de trabajo.

A mediados de 1979, Nicolás Garaham analiza cómo deben ser estudiados éstos desde la perspectiva de la economía política.⁵ Explica qué función económica desarrollan al interior de la sociedad, cómo el capital les imprime su lógica mercantil, cómo se distribuye la plusvalía cultural, y cómo operan como industrias culturales; pero nunca formula la nueva inserción de los aparatos de comunicación en el proceso de reproducción de las fuerzas productivas. Finalmente, a mediados de 1980, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), presenta ante la Comisión Especializada sobre Medios de Comunicación de la Cámara de Diputados de México, un valioso documento que expone detalladamente cuál es la situación general de los medios de información en el país.⁶ Se presenta la

historia, el desarrollo, los determinantes nacionales y transnacionales, y las distintas funciones que desarrolla la televisión, la radio, el cine, la prensa, los satélites y las revistas e historietas en México; pero, una vez más, tampoco se registra la nueva función ideológico-instructiva que operan a partir de su consolidación como aparatos de hegemonía.

Cuando más, la mayor aproximación crítica que conocemos sobre la forma en que el aparato de difusión de masas realiza su tarea educativa, la encontramos tangencialmente en algunos de los valiosos trabajos del sociólogo belga Armand Mattelart sobre la teleducación infantil en las metrópolis imperialistas y su exportación a la periferia.⁷ Pero aún éstos, están distantes de concebir que la nueva función que a partir de los años 50's han empezado a realizar los aparatos de difusión de masas, ha sido la de contribuir gradualmente a la formación de la cualificación de la fuerza de trabajo.

Por el contrario, siguiendo las dos líneas directrices que ha desarrollado la tradición crítica de estudio de los fenómenos de la comunicación, las investigaciones aludidas, plantean que, en efecto, éstos sí ejecutan una labor pedagógico-cultural, pero enfocada, primeramente a la inculcación de una nueva ideología en el sector educativo; y segundo, orientada a la venta de un nuevo tipo de "mercancías educativas" que incrementan la tasa de acumulación de capital del sector monopólico que los controla.

Así, en el primer caso, al concebir que el aparato global de la cultura de masas inicia su función educativa por la urgencia político-ideológica que enfrenta el sector dominante, para inculcar un nuevo consenso que soporte las recientes contradicciones que genera las nuevas readaptaciones del capitalismo mundial, Mattelart indica que, el slogan "Aprender Haciendo", es la nueva forma de penetración cultural imperialista con ropaje de entretenimiento que se da a través de los teleprogramas educativos.⁸

Ante esta novedosa operación ideológica, "muchos partidarios de esta nueva ola educativa de la televisión norteamericana siguen argumentando a ciegas, en favor de estos productos. Y todo ello seguramente porque, en comparación con las series corrientes y embrutecedoras

como "Misión Imposible" y "Patrulla Juvenil", provocan una desaclimatación y aportan algo más que las anteriores. Seguir pensando en estos términos, significa no ver que detrás de estos programas también opera la enorme computadora del imperialismo que no tiene una sola programación y un solo circuito. Implica no ver las consecuencias del desarrollo de las nuevas tecnologías en el reordenamiento de las bases de su ofensiva ideológica mundial".⁹

En el segundo caso, al abordar la tarea pedagógica que desempeña el aparato de la cultura de masas como una nueva actividad económica que pretende aumentar el nivel de acumulación del sector transnacional, vía la incorporación de la industria electrónica al terreno de la educación colectiva, Mattelart expresa, que "el deslizamiento de un entretenimiento masivo hacia una educación masiva, va a la par con un desplazamiento de los centros de elaboración de los mensajes hacia los fabricantes de las nuevas tecnologías. La función educacional se convierte en un servicio lógico de las grandes corporaciones que manejan la tecnología que permite fabricar los aparatos electrónicos que llevarán los nuevos mensajes. . . Estas redefiniciones originan un nuevo tipo de empresario cultural que intenta fusionar la producción de series comerciales con la elaboración de material pedagógico donde se aplican "las nuevas técnicas educacionales".¹⁰

El planteamiento materialista más reciente que también se aproxima a comprender que esta función que desarrolla el aparato de la cultura de masas, es algo más que su tradicional operación ideológica, pero que tampoco supera el enfoque que lo asimila como una mera función de legitimación política, es una de las últimas formulaciones conceptuales que efectúa Nicos Poulantzas antes de su muerte.

Después de haber desarrollado durante sus etapas anteriores como sociólogo, que en coyunturas de hegemonía, la escuela es el principal aparato de reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo, es solamente antes de morir que, al analizar la crisis de la hegemonía de los partidos políticos contemporáneos, modifica su pensamiento. Así, reconoce a nivel simplemente enunciativo que, en la actualidad la

“reorganización del contenido del discurso dominante, responde a una modificación de los canales y aparatos que lo elaboran y difunden. Por ello, los procedimientos de legitimación del Estado tienden a escapar de los partidos políticos en beneficio de la administración.

“Esta evolución corresponde al movimiento que **traspasa a los medios de comunicación de masa la función ideológica principal de la escuela y de la universidad**, desplazamiento fundado en lo anterior, porque el redespiegue de los medios de comunicación de masas va a la par con su control creciente por la administración del Estado, en tanto que la lógica y la simbólica, a las que se recurre en el discurso de dichos medios, reproducen, calcadas las de la administración. Estos fenómenos se sitúan en la base de una crisis y una declinación de los partidos políticos. . .”¹

No obstante la presencia de estas dos últimas e importantes aproximaciones al problema, ninguna de ellas logra rebasar la perspectiva de la joven tradición crítica que pesa sobre la corta trayectoria de la investigación de la comunicación. Ambas siguen oscilando dentro de la doble óptica teórica, que sólo concibe la realización estructural de dos funciones únicas por el aparato de la cultura de masas: su colaboración al proceso de creación del consenso colectivo, vía inculcación de las ideologías, y su participación al proceso de acumulación de capital, vía la circulación cultural de las mercancías.

En este sentido, nos proponemos demostrar desde la perspectiva de la economía política de los medios de comunicación, que éstos, han empezado a ejercer una nueva función estructural al contribuir a reproducir la calificación de la fuerza de trabajo contemporánea. Con ello, le aportaremos a la teoría crítica de los aparatos de comunicación colectiva, un nuevo capítulo que hasta el momento ha sido abandonado teórica e históricamente, y que únicamente ha sido retomado de manera acrítica por corrientes empiricistas, cuyas explicaciones no rebasan la apariencia del problema.

II.- HACIA UNA NUEVA FUNCION ESTRUCTURAL DEL APARATO DE LA CULTURA DE MASAS

A diferencia de la creencia general que sostiene la tradición marxista, y a través de la cual, se presenta a la escuela como

el único aparato relevante que reproduce la cualificación de la fuerza de trabajo, nosotros pensamos que, debido al desarrollo tecnológico, especialmente de carácter electrónico, que ha sufrido el sistema de aparatos de información de masas, cada vez más, la reproducción de ésta, también está siendo efectuada por el aparato global de la comunicación colectiva, sin que hasta el momento, éste haya logrado suplir la tarea pedagógica que ejerce el aparato escolar en el período 1970-1980.

Esto significa, que debido a las necesidades de adaptación que la dinámica de la reproducción capitalista ha exigido constantemente al aparato escolar, a partir del nuevo proyecto de reestructuración global del modo de reproducción capitalista aplicado después de la Segunda Guerra Mundial, éste ha tenido que modernizarse para, por una parte, responder a las nuevas exigencias de la acumulación de capital que requiere la moderna fase de concentración de valor por la que atraviesa el capitalismo internacional; y por otra, para atenuar las crisis político-culturales que periódicamente provoca el principio de desarrollo desigual de la formación capitalista. Por ello, además de los constantes esfuerzos de renovación interna del contenido del capital cultural que inculca el aparato de enseñanza, uno de los afanes de refuncionalización más relevantes que en las últimas décadas ha desarrollado el aparato de enseñanza, destaca la tendencia a elegir al aparato global de difusión de masas como su principal prolongación técnico-institucional. Mediante éste, el Estado y los sectores de poder ejecutan a escala ampliada las dos funciones concretas que le corresponden a la escuela capitalista: la inculcación de la ideología dominante y la formación de la capacitación de la fuerza de trabajo.

Pero, ¿cuáles han sido las principales causas del modo de producción capitalista contemporáneo, que han obligado a que el aparato escolar evolucione y se modernice en tal dirección histórica? En términos generales, podemos decir que han sido dos demandas fundamentales: por una parte, el incremento de calificación de la fuerza de trabajo que ha exigido la gran revolución tecnológica e industrial capitalista; y por otra, la contradicción que ha surgido entre el aumento demográfico de la población y la capacidad restringida de atención del sistema educativo tradicional.

III.- EL SURGIMIENTO DE LOS NUEVOS SISTEMAS PEDAGOGICOS DE LA COMUNICACION SOCIAL

A partir de las modificaciones que va sufriendo la base económica de la fase avanzada del modo de producción capitalista, su superestructura social entra en nuevas etapas de refuncionalización y transformación histórica, para responder a las necesidades y contradicciones nacientes que provoca el moderno proyecto de desarrollo del capital. Por ello, a partir de los nuevos giros que introduce el patrón de acumulación de valor, los aparatos del Estado, y en particular, los aparatos ideológicos del Estado, se ven obligados a experimentar nuevas mutaciones y adaptaciones históricas que les posibiliten continuar regulando a la



sociedad, dentro de los márgenes que imponen las relaciones capitalistas de producción. De no realizarlo así, el modelo de conducción de la sociedad que fija el Estado dirigente, es abortado, y con ello, toda la estabilidad del desarrollo de la sociedad capitalista contemporánea.

De esta manera, debido a la creciente demanda de calificación que fija el cada vez más alto nivel de desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas, a la insuficiente capacidad del aparato tradicional para cubrir el interesante volumen que impone el inmoderado crecimiento de población, a la periódica necesidad de inculcar de forma más ágil una nueva ideología funcional para con las distintas coyunturas sociales por las que atraviesa el proyecto de reestructuración del capital, y a las necesidades del capital de invadir las áreas más rentables de la producción social, incluso cultural, para reproducirse como relación dominante que genera plusvalía; los intelectuales dirigentes encargados de vigilar la funcionalidad estructural de la sociedad civil, bajo muy distintas formas y grados de aplicación, paulatinamente, han prolongado las tareas de la escuela hacia el aparato global de difusión colectiva, y muy en especial, hacia la televisión.

Esto significa que, la nueva inercia histórica que a partir de 1940 se observa al interior del sistema escolar, demuestra que la escuela, sin abandonar su tradicional labor grupal de formación ideológica, cada vez más, se inclina por efectuar la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo, mediante el empleo de las propiedades superestructurales que le ofrece el desarrollo y la organización de la actual tecnología comunicativa de masas: su amplio radio de acción ideológica, la temprana y asidua multisocialización de la conciencia de los agentes sociales, su gran capacidad de legitimación continua y acelerada, su enorme poder de formación del consenso y de movilización de los individuos, su permeabilidad de participación al proyecto dominante, y su hermetismo de acción al proyecto proletario.¹²

En esta forma, ante la imposibilidad del viejo aparato educativo para atender las nuevas exigencias del moderno proyecto de acumulación de capital y ante las ventajas materiales que aportan los nuevos soportes ideológicos del

consenso de masas, el aparato pedagógico se prolonga bajo la modalidad de la tecnología comunicativa y de su particular forma de organización social, dando origen a través de la TV, a la "Telesecundaria", y la "Tele Introducción a la Universidad", la "Telealfabetización de Adultos", la "Tele Capacitación Obrera", la "Tele Formación Profesional", etcétera. Mediante la radio, a la "Radio Institución Técnica" "la Radio Alfabetización Campesina", la "Radio Escuela", etcétera. A través del cine, a la "Educación Audiovisual", la Video-Capacitación Rural", etcétera; y mediante la prensa, al "Periódico Didáctico", al "Periódico Comunitario", entre otros.

Con esta nueva operación pedagógica de masas, la superestructura cultural de la sociedad capitalista puede avanzar en la resolución de tres contradicciones que ahogan al actual proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: por una parte, atiende colectivamente a la inmensa población creciente que demanda calificación básica para el trabajo; por otra, incorpora y eleva masivamente, a un costo social muy bajo, el nivel de cualificación de la mano de obra de la población económicamente activa, y en particular, del ejército industrial de reserva que periódicamente se incorpora al sistema de extracción de plusvalor, y finalmente, por otra, inculca de forma más flexible y continua, una ideología adecuada para la realización del trabajo de competencia capitalista que requiere el proceso productivo contemporáneo y la dinámica general de reproducción de la sociedad. En el marco de la periferia capitalista, este nuevo fenómeno cultural se ha convertido en un ágil instrumento superestructural que, permite que la nueva división internacional del trabajo se efectúe no sólo a partir del tipo de producción económica mundial que se fija, sino desde el momento de la formación de la calificación de la fuerza de trabajo. Es decir, siendo que el proceso de producción y reproducción de la capacitación de la fuerza de trabajo que se realiza a través del aparato de la cultura de masas, es más vulnerable a la participación de los intereses transnacionales por medio de los discursos pedagógicos, estos tienden a crear una educación que produzca mano de obra barata para que se inserte en el modelo transnacional de la división mundial del trabajo: la periferia aporta el trabajo de transformación primaria de

las mercancías, y el centro ofrece el trabajo de transformación industrializada y de comercialización de las mismas.

Con la reproducción de estas relaciones de capacitación productiva, el discurso pedagógico de los aparatos de difusión de masas se inserta orgánicamente en el nuevo patrón imperialista de acumulación de capital. Esta es una realidad más, que además de exigirnos el estudio de la función cultural de los aparatos de difusión de masas desde la óptica de la reproducción de la división internacional del trabajo, nos obliga, nuevamente, a decodificar su análisis desde una matriz de interpretación totalizadora de la misma: la perspectiva de la reproducción económica de la sociedad.

Dentro de la multitud de implementaciones que progresivamente se realizan en este sentido, destacan en el capitalismo central los casos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón, y en el capitalismo periférico los casos de Colombia, Puerto Rico, Brasil, Chile, Honduras, Guatemala, Venezuela, India, México, etcétera; en cada uno de los cuales, se instrumenta con modalidades distintas las diversas prolongaciones del aparato escolar al terreno de la información de masas.

IV.- LA REPRODUCCION DE LA CALIFICACION DE LA FUERZA DE TRABAJO, VIA EL DISCURSO PEDAGOGICO DE LA COMUNICACION COLECTIVA

A raíz de las nuevas exigencias de refuncionalización histórica, que la dinámica de reproducción contemporánea del modo de producción capitalista, le ha impuesto al aparato escolar, ésta ha tenido que aprovechar los avances del aparato global de la cultura de masas, para reproducir, a través del mismo, la capacitación de la fuerza de trabajo. De este modo, en forma lenta, pero cada vez más perfeccionada el aparato de la cultura de masas ha iniciado la tarea de preparar masivamente a la fuerza de trabajo potencial, para que responda, con energía y desempeño competente, a los requerimientos que demanda el actual proceso educativo, en su fase de creciente industrialización y automatización.

Dicha capacitación, se efectúa por medio de la producción, circulación e inculcación de diversos conocimientos

especializados y calificados, sobre los múltiples campos de conciencia de los numerosos agentes sociales que transforman la formación económico-social. Abarca, desde los niveles ideológicos de los agentes más jóvenes, como son los niños, hasta las áreas de la inteligencia más desarrollada, como son los adultos; y oscila, desde las enseñanzas más elementales, como es la alfabetización o primera aculturación, hasta las instrucciones más elaboradas, como son las especializaciones técnicas y científicas.

Dependiendo así del tipo y forma de capacitación que recibe la fuerza de trabajo, a través del aparato de la cultura de masa, ésta queda habilitada para ejercer una determinada transformación de las estructuras de la vida económica, política y cultural de la formación social donde se inscribe. Aunque no existen análisis muy precisos sobre las características con las que éste contribuye a formar y a reproducir la cualificación de la mano de obra,¹³ podemos decir, que debido a la estructura monopólica que priva sobre la organización de ésta, la calificación de la fuerza de trabajo por dicha vía, queda básicamente orientada en dos sentidos: por una parte, se destina hacia la incorporación de las nuevas masas de trabajadores al sistema de producción capitalista; y por otra, se dirige hacia la actualización colectiva de la rentabilidad de la fuerza de trabajo en el proceso productivo.

De esta manera, con el fin de abarcar indiscriminadamente la calificación de la fuerza de trabajo en todos los sectores de la población la tarea de capacitación del aparato de la cultura de masas, atraviesa, hasta el momento, por las siguientes áreas de sistematización de la conciencia y aptitudes, que delinean la cobertura cultural que ya ha conquistado: a) nivel de educación elemental o primera aculturación, b) nivel de formación básica, c) nivel de capacitación media, d) nivel de preparación técnica, y e) nivel de educación superior.¹⁴

Con este nuevo discurso pedagógico, que transmite el aparato de la cultura de masas en todos los niveles de especialización laboral, el Estado capitalista inicia un nuevo modelo educativo que abre nuevas dimensiones, cualitativas y cuantitativas, al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.



V.- CONSIDERACIONES FINALES

El principio de desarrollo desigual que ha sostenido a la sociedad capitalista durante el siglo XX, ha generado crecientes contradicciones económicas, políticas y culturales, que han minado la experimentada capacidad de integración y dirección social del Estado contemporáneo. Golpeados en sus estructuras reguladoras por la inequitativa distribución de la renta nacional y por la restringida participación política de las masas en los programas de conducción social, los aparatos del Estado, reaccionan creando nuevos proyectos moderados de participación alternativa o de endurecimiento de los mismos, para recabar la función rectora y mediadora que los conserva como dominantes.

Frente a esta crisis de dirección y legitimación social, que se intensifica a mediados del siglo XX, los aparatos del

Estado capitalista responden de diversas maneras dependiendo de la naturaleza que los caracteriza y de la crisis que los enmarca. Dentro del conjunto de reacciones que arrojan los aparatos culturales, destaca, especialmente, la respuesta que construye el aparato educativo convencional, para superar la ruptura institucional que lo induce a convertirse en institución anacrónica e ineficiente. Obligado por el desmesurado incremento de la población que demanda especialización productiva, por la vertiginosa exigencia del sistema económico que solicita elevar masivamente los niveles de calificación laboral, y por la necesidad de distribuir el acceso a la riqueza nacional, vía la escolarización demográfica; el aparato educativo tradicional prepara diversos proyectos reformistas, dentro de los cuales el más sobresaliente, es su prolongación o transubstanciación institucional, a través del aparato global de la cultura de masas, y muy en particular, a través de la televisión.

Esto significa, que la nueva inercia histórica que a partir de 1940-1950, se observa al interior del aparato escolar dominante, revela que la escuela convencional, sin abandonar su tradicional labor grupal de formación material e ideológica de la energía laboral; cada vez más, se inclina a efectuar la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo, a través del empleo de las propiedades superestructurales que le ofrece el desarrollo y la organización de la actual tecnología comunicativa de masas.

De esta forma, mediante la mera tarea instructiva de los medios de comunicación, el Estado capacita a grandes masas trabajadoras, habitualmente relegadas de los beneficios de la educación formal. Eleva así, los niveles culturales básicos de la población, que exige su nueva fase de integración nacional, y facilita con ello, una mejor adecuación de los conjuntos marginados a las pautas normativas del sistema establecido. Esto mismo, posibilita el acceso a un cierto "bienestar social", pues produce una preparación laboral superior, que regularmente es mejor retribuida. En suma, ésta reciente práctica educativa de los medios de comunicación coadyuva sustancialmente a incorporar ideológica y materialmente a los sectores desfavorecidos, al nuevo proyecto de desarrollo que fija

el Estado-nación; y a su vez esto les permite gozar de algunos de los beneficios sociales que aporta esta etapa del desarrollo moderno del sistema capitalista.

Pero, la presencia de esta nueva operación pedagógica de la cultura de masas, no se explica por las inclinaciones democráticas del gobierno, por los intereses humanitarios de la iglesia, o por las ideologías filantrópicas del capital privado, que intentan atender las necesidades apremiantes de la población; sino, por las aceleradas y profundas modificaciones que sufre la base material del modo de producción capitalista, en su fase de creciente industrialización. Debemos recordar que, así como la enseñanza de la escritura, de la lectura y de la contabilidad, surgen en forma masiva por las exigencias económicas y políticas que imponen la primera y segunda Revolución Industrial en el siglo XVIII y XIX; las actuales tendencias o movimientos de educación y capacitación a distancia, por intermedio de los aparatos de comunicación, también surgen motivados por las múltiples necesidades económicas y políticas de las distintas fases por las que atraviesa la reproducción del capital moderno.

En esta forma, proveniente de las mutaciones que se gestan en las entrañas de la sociedad capitalista, y que se reflejan a través de las reformulaciones y ampliaciones del aparato educativo por mediación de los aparatos de información colectiva, el Estado inicia una nueva etapa de transformación histórica en el campo educativo y en el terreno de la materialización productiva de la fuerza de trabajo. Esta transformación del poder instructivo, se distingue por encerrar una triple modificación.

En primer término, se caracteriza por elaborar y modernizar una nueva ideología formativa, que es funcional para con los rápidos cambios que experimentan las contradicciones económicas y políticas de la sociedad. En segundo término, se diferencia por romper con las viejas formas de atención grupal y personal del sistema pedagógico convencional, para adquirir una nueva modalidad de educación masiva y antipersonal, donde lo que predomina, es la eficiente capacitación productiva para producir y acumular más. Finalmente, en tercer término, se distingue por aumentar su capacidad de poder y uniformización educativa, desde el momento en que,



a través de la electrónica, los medios audiovisuales, la cibernética, los bancos de datos, la telemática, etcétera concentran los conocimientos que capacitan a la fuerza de trabajo, en el mayor grado histórico de que se tenga registro en toda la historia universal.

El análisis histórico de las formaciones discursivas que transmiten los aparatos de difusión de masas, demuestra que, además de la función educativa, en sentido amplio que éstos ejercen; también desarrollan una nueva tarea formativa en sentido estricto, destinada a la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo. Mediante ésta, se inicia una nueva dimensión educativa del poder pedagógico que cristaliza con el nuevo programa de educación masiva del Estado contemporáneo.

Experimentado, primero, en las zonas marginales del ejército industrial de reserva, y segundo, proyectado y afinado sobre los conjuntos de la fuerza de trabajo económicamente activa, el Estado capitalista, construye un nuevo proyecto pedagógico que responde a sus necesidades de afirmación y reproducción ampliada. Así, el Estado pasa de ser una mera entidad instructiva de grupos y gremios, para convertirse en un Estado pedagógico de

masas y colectividades. Evoluciona de ser un órgano de poder educativo lento y fraccionado, para transformarse en una instancia con gran capacidad de movilización formativa, simultánea y colectiva.

Sin embargo, no obstante la asimilación de estos primeros rasgos que caracterizan la reciente función pedagógica de los aparatos de difusión de masas, desde una perspectiva crítica; permanecen pendientes multitud de interrogantes que deben ser esclarecidos para comprender la totalidad del problema. No se sabe, por ejemplo, qué impacto real provoca esta moderna práctica, sobre las estructuras laborales que componen a las fuerzas productivas o cómo altera los costos de reproducción material de la fuerza de trabajo; si contribuye a crear mejores condiciones de vida para el sector trabajador o acelera su depauperización; qué tipo de resistencias presenta el aparato educativo tradicional, para la abierta asimilación de dichas tecnologías; si estrictamente corresponde a una nueva función pedagógica de los aparatos de difusión de masas o es una simple prolongación calcada del sistema educativo convencional; cuáles son las características que distinguen la matriz cultural de este nuevo discurso pedagógico; cuáles son las especificidades históricas de este moderno proyecto educativo del Estado capitalista; qué tanto, mediante esta práctica instructiva, el Estado pierde posiciones ya conquistadas en materia educativa, y las delega al capital privado, incluso para generar diversos modelos transnacionales de educación masiva.

De cualquier forma, lo que permanece claro, es que el Estado contemporáneo tiende a entrar en una nueva etapa de reestructuración educativa, que modifica las vías ordinarias de reproducción de la fuerza de trabajo, y de algunas de las relaciones sociales que los acompañan. De aquí, la urgente necesidad de reforzar la investigación de este creciente acontecimiento cultural. Comprenderlo, significa crear las bases de transformación del futuro proyecto pedagógico de las fases avanzadas de la sociedad capitalista.

NOTAS

¹ Entre los principales trabajos que representan esta línea de investigación, destacan los siguientes: **Los Sistemas Nacionales de**

Comunicación: Cuestiones de Política y Opciones, Estudios y Documentos de Comunicación Social n. 74, UNESCO, 1975; **Les Moyens D' Information Dans la Societe. Necessite de Developper la Recherche**, Etudes et Documents D' Information n. 59, UNESCO, 1970; Ma. Cristina Romo Gil; **Posibilidades y Obstáculos para la utilización de la Red como Medio Educativo en México**, Tesis de Licenciatura, Escuela de Ciencias y Técnicas de Información, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1975; Raúl Cremoux, **La Televisión y El Alumno de Secundaria del Distrito Federal**, Centro de Estudios Educativos A.C., México, D.F., 1968; Robert A. White, **New Methodologies in Adult Education: A Case Study And Evaluation of the Santa Maria Radiophonic Program**, Stanford University, 1976; Philip H. Coombs y Manzoor Ahmed, **Attackin Rural Poverty. How Nonformal Education can Help**, Ed. Johns Hopkins, University Press, Baltimore and London, 1971; Ma. Elena King, "La Utilización de la Radio y la Televisión en la Educación", en **Educación y Medios de Comunicación Masiva**, Documentos de Trabajo n. 1, Fundación Friedrich Ebert, México, D.F., 1973; G. González Mayo, "La Alfabetización Funcional por la Radio y la T.V.", en **Educación y Medios de Comunicación Masiva**, op. cit; Peter L. Spain, **A Report on the System of Radioprimary in the State of San Luis Potosí**, Institute for Communication Research, Information Center on Instructional Technology Academy for Educational Development, Stanford University, 1975; Emile G. Mc Anany, **Radio's Role in Nonformal Education. An Overview**, Institute for Communication Research, Stanford University, Mayo de 1976; "Centro de Información en Tecnología Educativa: La Telesecundaria Mexicana" en **Revista Educación**, Consejo Nacional Técnico de la Educación, v. III, n. 11, enero-febrero de 1975, 3a. época, México, D.F.; Tomás J. La Belle, **Educational Alternatives in Latin América. Social Change and Social Stratification**, UCLA. Latin América Center Publications, University of California, Los Angeles 1975; Dennis T. Lowry, **Radio y T.V. y Alfabetización en México**, Journal of Broadcasting, v. XIV, n. 2, primavera de 1970; Theresa Silverman y Emile G. Mc Anany, **Telé-Niger: Adapting an Electronic Medium To a Rural African Context**, Information Bulletin Number Eight, The Clearing House and Development Communications, Washington. DC; Wilbur Schramm, **Big Media, little Media, Tools and Technologies for Instruction**, Sage Publications, Beverly Hills, London, 1977; Robert White; **An Evaluation of the Radio Schools and the Radio School Movement in Honduras**, (Summary Report), University of St. Louis Missouri, 1972; Jaime Virgilio Nualart Sánchez, **La Telesecundaria Mexicana ¿Exito o fracaso?**, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D.F. 1974; Franz Tattenbach, "Análisis de los Intereses del Auditorio de un Programa de Educación Radiofónica (El Caso de la "Escuela para Todos", de Costa Rica)", **Revista del Centro de Estudios Educativos** n. 4, México, D.F., 1974; Marshall Mc Luhan.

"Classroom Without Walls" en **Exploration in Communication**, Edmund Carpenter y Marshall Mc Luhan, Beacon Press, Boston 1960; **Televisión For Higher Technical Education of the Employed. A First Report on A Pilot Project in Poland**, Estudios y Documentos de Comunicación Social n. 55, UNESCO, 1969; Jeremy Tunstall, **The Open University**, University of Massachusetts Press, Amherst, 1974; Francisco Gutiérrez Pérez, **Hacia Una Pedagogía Basada en los Nuevos Lenguajes de los Medios de Comunicación Social**, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), México, D.F., 1972; Joffre Dumazedier, **Televisión y Educación Popular**, Ed. Solar-Hachett, Argentina 1956; Luis Felipe argüello Zepeda, **Actitudes sobre la Televisión Instruccional en Ocho Empresas Privadas del País**, Tesis de Licenciatura, Departamento de Comunicación, Universidad Iberoamericana, México D.F., 1978; Emile G. Mc Anany, Robert C. Hornik, John K. Mayo, **Studing Instructional Television: What Should Be Evaluated**, División of Methods, Materials and Techniques n. 74, UNESCO, 1974; **Investigación en Teleducación**, VII Seminario Latinoamérica para Profesores de Teleducación, Fundación Konrad Adenauer (Alemania), Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), Colombia, 1973; Joaquín Antonio Fernández Espinosa de los Monteros, **Un Análisis de la T.V. Educativa que pasa por los Canales Comerciales del Distrito Federal**, Tesis de Licenciatura, Depto. de Comunicación, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1969; Hérmendo Bernal Alarcón, **Educación Fundamental Integral. Teoría y Aplicación en el Caso de ACPO**, Ed. Andes, Colombia, 1978; Wilbur Schramm, **Quality in Instructional Television**, The University Press of Hawaii, 2975; Lennart H. Grenholm, **El Empleo de la Radio por los Grupos de Estudio en la República Unida de Tanzania**, Serie: Experiencias e Innovaciones en Educación n. 15, UNESCO, París, 1975; Ignacy Waniewicz, **La Radiocomunicación al Servicio de la Educación de Adultos**, UNESCO, París, 1972; Raymond Lallez, **El Caso TEVEC: Una Experiencia de Educación de Adultos por el Sistema de Múltiples Medios**, Experiencias e Innovaciones de la Educación n. 1, UNESCO-OIE, 1970; y muchos otros más.

Todos estos estudios, como plantean Noreene Janus y Rafael Roncagliolo, se caracterizan por enfocar las relaciones entre educación y medios de comunicación masiva como un problema restringido a las posibilidades de utilizar los medios para incrementar la cobertura de la educación formal. Así, las discusiones sobre este tópico se han concentrado sobre los problemas de planeamiento, costos y efectividad de los medios masivos para transmitir mensajes educativos. Un sinnúmero de investigaciones han sido realizadas en torno a variables que se refieren, sea a los atributos de las audiencias (edad, sexo, ubicación geográfica, etcétera), sea a los medios mismo (tipo de medio, extensión y duración de las transmisiones, etcétera), sea a los aspectos operacionales de la enseñanza (el medio sólo o con profesor, sólo o con textos de apoyo, etcétera).

- Aun cuando estas investigaciones y los experimentos que suelen acompañarlas puedan arribar a un incremento significativo de los niveles de escolaridad y entrenamiento, lo cierto es que las relaciones entre comunicación masiva y educación formal abarcan problemas bastante más complejos y relevantes que el uso de algunos espacios o tiempos de los medios con fines educativos. Rafael Roncagliolo y Noreene Janus, **Publicidad Transnacional, Medios de Comunicación y Educación en los Países en Desarrollo**, Documentos del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F., 1980 p. 1
- 2 Por corriente crítica de análisis de la comunicación de masas, entendemos la perspectiva de investigación que se esfuerza por interpretar y transformar al fenómeno de la comunicación colectiva desde una óptica epistemológica de asimilación totalizadora. Esto significa, que comprende el proceso de comunicación, no a partir de los recortes ficticios que realizan las corrientes funcionalistas o culturalistas sobre la misma, sino desde los procesos de creación, reproducción y desestructuración de la sociedad en su conjunto.
- Por consiguiente, este quehacer se empeña en estudiar la dinámica de la producción, circulación, vinculación y consumo de la comunicación social, a partir de las necesidades económicas, políticas, sociales y culturales que presenta cada momento histórico de la sociedad donde se inscribe. En este sentido, las realidades informativas se analizan como productos del conjunto de relaciones históricas que las determinan, y no como simples hechos aislados, atomizados y fraccionados de la estructura social donde actúan.
- 3 **Que Savons-Nous Sur la Communication?**, Commission Internationale d' Etude Sur les Problemes de la Communication, n. 9 UNESCO, Paris, 1978.
- 4 Armand, Mattelart y Seth Siegelau, **Communication and Class Struggle Capitalism, Imperialism**, v. I, International General, New York, and International Mass Media Research Center, Baugnolet, France, 1a. ed. 1979.
- 5 Nicolás Garnham, "Contribution to a political Economy of Mass Communication", en **Media, Culture an Society**, v. I, n. 2, April 1979; y **Towards a Political Economy of Mass-Communication**, Media Studies, P.C.L., versión mimeografiada.
- 6 Fátima Fernández, Alberto Montoya M. del Campo, Florence Toussaint, Carola I. García Calderón, Blanca Aguilar P., Ma. Josefa Herreguerena y Eduardo Andión, **Diagnóstico sobre los Medios de Difusión de Masas en México y Proposiciones para el Derecho a la Información**, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), Cámara de Diputados, Cd. de México, 3 de julio de 1980.
- 7 Nos referimos a sus trabajos **Multinacionales y Sistemas de Comunicación. Los Aparatos Ideológicos del Imperialismo**, Ed. Siglo XXI, 1a. ed. México, D F., 1977, p. 147 a 222; El Imperialismo en Busca de la Contrarrevolución Cultural, en **Revista Comunicación y Cultura** n. 1. 4a. ed., México, D.F., 1977, p. 146 a 244; La Industria Cultural no Es una Industria Ligera. Hacia la Fase Superior del Monopolio Cultural, en **Revista Casa de las Américas** n. 77, v. XIII, marzo-abril de 1973, p. 40 a 43; La Industria Sésamo, en **Revista Mexicana de Ciencia Política** n. 74, octubre-diciembre de 1973, Año XIX, Nueva Epoca, p. 37 a 54; **La Cultura como Empresa Multinacional**, Ed. ERA, Serie Popular n. 25, 1a. edición, México, D.F., 1974, p. 84 a 101; y **Agresión desde el Espacio. Cultura y Napalm en la Era de los Satélites**, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., Argentina 1974, p. 79 a 86.
- 8 **La Cultura como Empresa Multinacional**, op. cit., p. 84
- 9 **Agresión desde el Espacio**, op. cit., p. 85
- 10 **La Industria Cultural No es una Industria Ligera**, op. cit., p. 40 a 43
- 11 Nicos Poulantzas. "La Crisis de los Partidos", en **Le Monde Diplomatique**, septiembre de 1979, p. 32. El subrayado es nuestro.
- 12 Enfatizando algunas de estas propiedades, la UNESCO señala que "las ventajas que trae consigo la utilización de los medios de comunicación social en la educación tienen un triple carácter: se derivan de la dimensión potencial de su público, de su rapidez de penetración y de la riqueza de su ilustración auditiva y visual. Cada uno de estos aspectos ha suscitado aplicaciones concretas en materia de medios didácticos. Por ejemplo, la posibilidad de llegar a todos los alumnos de una escuela mediante la radio y la televisión educativa, incitó a crear formas de enseñanza directa en las cuales se utilizaba la televisión como extensión del sistema escolar, y los programas eran a menudo una producción de la enseñanza dispensada en el aula de clase. El carácter inmediato y la penetración instantánea de la televisión educativa fueron los que provocaron su empleo en los planes de reforma de los programas, como modo de informar a los profesores sobre los nuevos métodos pedagógicos, de implicarlos en ellos y de facilitar a los alumnos nuevas experiencias de aprendizaje. Recíprocamente, la variedad de los recursos audiovisuales permitió la realización de programas de radio y televisión cuyo objetivo principal consistía en conseguir lo que resulta imposible en una aula, a saber, superar las fronteras habituales de la escuela o ilustrar conceptos abstractos mediante dibujos animados o interpretaciones escénicas. En esto estriba también la causa de

la utilización creciente de los medios de comunicación social para la educación de adultos y la educación extraescolar de los jóvenes, tanto en programas de alfabetización de masas como en los de desarrollo de la comunidad. Los resultados son muy variables —ya sea en los medios escolares o extraescolares o bien en los programas destinados a los niños, los adolescentes y los adultos—, y convendrá hacer una evaluación a fondo para aprovechar al máximo las experiencias realizadas". **Informe Provisional sobre los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna**, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, UNESCO, París, 1978, p. 55.

Igualmente, remarcando algunas de estas facultades, Noreene Janus y Rafael Roncagliolo indican que, "la crisis" de la institución escolar, por cierto, no se debe sólo a las limitaciones intrínsecas de la escuela contemporánea, ni puede solucionarse mediante la escolarización de los medios masivos. Lo que ocurre, en efecto, es que los medios (que comparten algunas características de la escuela, pero que también desarrollan sus propias formas de comunicación) han adquirido una eficacia socializadora relevante, desplazando en parte la hegemonía funcional de la escuela. Ello resulta, entre otros factores de la penetración que los medios masivos han logrado dentro de la vida privada, de la ilusión de libertad que producen (desde que es posible cambiar de diario o la estación de televisión), de la variedad de sus programas, de las fuerzas psicológicas que logran movilizar, de su sustento lúdico antes que pedagógico, y de su carácter permanente (puesto que su influencia se extiende sobre toda la vida y no sólo sobre el período escolar). **Publicidad Transnacional, Medios de Comunicación y Educación en los Países en Desarrollo**, Documentos del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, D.F., 1980, p. 12.

- 13 No obstante que, anteriormente hemos anotado que el aparato de la cultura de masas, como extensión del aparato pedagógico, realiza la tarea de inculcar la ideología de la clase que detenta la dirección global de la sociedad, a través del discurso pedagógico que éste difunde; en esta fase no desarrollaremos dicho aspecto por no conocer información histórica precisa sobre la modalidad como se efectúa. Aunque ya hemos descrito en otros trabajos algunas de las especificidades bajo las cuales se inculca y organiza la ideología dominante que transmite el aparato del consenso de masas, estamos conscientes que dichas características se refieren al ámbito general del problema, y por lo tanto, no resuelven las particularidades propias de este caso.

Cuando más, la globalidad de los estudios que destacan en este terreno, pertenecen al tipo de análisis empíricos o de corte descriptivo, que no trascienden más allá de la apariencia del fenómeno. No explican en última instancia, por qué el aparato escolar encuentra una salida estructural a través del aparato de la cultura de masas, y mucho menos, comprenden qué impacto provoca esta nueva modalidad cultural en el proceso de formación cualitativa de la fuerza de trabajo. Son análisis que se empeñan en la simple recolección y sistematización empírica de informaciones sobre los efectos que éstos producen como aparatos de modernización cultural y educativa.

Por ello, nuevamente reiteramos que debido al abandono de esta función dentro de la actual teoría crítica de la comunicación de masas, el conocimiento de la inculcación de los diversos tipos de ideologías que introyecta el discurso pedagógico de los medios de difusión colectiva, subsiste como una laguna, conceptual. Reconocemos, que esta problemática se conserva, hasta el momento, como una zona virgen que debe ser recobrada y desarrollada por la nueva corriente crítica que confronta a la teoría estructural-funcionalista de la comunicación de masas. Esta es una de las vías que impulsará el proceso de ruptura epistemológica que afanosamente construye la nueva visión materialista de la comunicación colectiva.

- 14 En el nivel de educación elemental o primera aculturación, incluimos todas aquellas actividades prescolares que son inculcadas por el discurso pedagógico de los aparatos de difusión de masas, y que actúan como cimiento cultural de los futuros grados de capacitación social. En la etapa de alfabetización consideramos la educación básica que se imparte exclusivamente a los adultos iletrados. La formación básica, se refiere a los conocimientos que se alcanzan con la educación primaria. La capacitación media, abarca la enseñanza y la socialización que imparte la secundaria, la preparatoria y el liceo. El nivel técnico comprende aquella capacitación que permite el desempeño de actividades de especialización media. El nivel de educación superior, incluye las actividades de alta especialización profesional.

Para comparar el currículum que forma la enseñanza formal tradicional y el currículum que construye esta nueva práctica pedagógica de los aparatos de difusión de masas, revisar de Manuel I. Ulloa, "Imperialismo y Reforma Educativa", en **Reforma Educativa y Apertura Democrática**, Ed. Nuestro Tiempo, 1a. edición, 1972, p. 61-62.

